

El portuñol: una forma de comunicación en América del Sur

Para los hispanoparlantes tanto el portuñol como el spanglish son el resultado de tentativas frustradas de hablar portugués e inglés. Pero también representan modos de comunicación en la era de la globalización.

Todo en portugués, nada en inglés

El 13 de diciembre una comisión de la Cámara de Diputados de Brasil aprobó un proyecto de ley que prohíbe el uso de extranjerismos en publicidades y vidrieras de negocios en caso de que no tengan una traducción al portugués.

El proyecto, del diputado comunista Aldo Rebelo, fue aprobado por la Comisión de Constitución y Justicia y deberá ser elevado al plenario de la Cámara baja, tras haber pasado con votación positiva por el Senado.

Según el proyecto, toda palabra o expresión escrita en un idioma extranjero y destinada al público en Brasil deberá ser acompañada, en letra de igual tamaño, por su traducción correspondiente en portugués.

La norma, en caso de ser aprobada, incluirá a medios de comunicación, mensajes publicitarios e informaciones comerciales.

Todavía resta definir de qué modo se sancionará a quien no cumpla con esta norma.

Héctor Ariel Báez Fagundes del Centro Sinodal de Ensino Médio Dorothea Schäfer de Taquara, Brasil cuenta en su artículo titulado "Portuñol, spanglish, 'espatano' ¿qué hacemos con ellos?" la importancia del portuñol como medio de comunicación en América del Sur. Dice que después de la celebración del II Congreso Internacional de la Lengua Española, cuyo título era "El español en la Sociedad de la Información", el coorganizador del Congreso, Jon Jaristi, director del Instituto Cervantes, publicó una entrevista titulada "El portuñol y el spanglish no son corrupciones irreversibles". En ella, entre muchas otras observaciones sobre estas dos "medias lenguas", Jaristi dice lo siguiente: "Creo que no se pueden combatir con normas en el sentido preceptivo. Esos fenómenos son ilimitables, sobre todo en las fronteras, donde se producen contactos lingüísticos. Y no me parecen negativos. Tanto el "portuñol" como el "spanglish" son el resultado de tentativas frustradas de hablar portugués e inglés, mas que corrupciones irreversibles del español. Es posible que en algún caso el "spanglish" sea un índice de peligro de sustitución del español por el inglés, pero el prestigio y la lealtad lingüística de la comunidad hispana hacia el español es algo constatable.

Báez Fagundes continúa su artículo diciendo: "Con sólo mirar un mapa de América del Sur podemos notar e imaginar el alto grado de contacto geográfico, político, económico, histórico y lingüístico de Brasil con los vecinos países hispanohablantes. Ecuador y Chile son los únicos países hispanohablantes sudamericanos con quien Brasil no limita. Esto implica que dos o más lenguas entren en contacto, generando situaciones lingüísticas complejas e interesantes. Al entrar en con-

tacto las lenguas española y portuguesa (y no sólo ellas) se pueden registrar todos los fenómenos característicos de lenguas en contacto: fenómenos derivados del contacto de sistema (interferencias, préstamos), fenómenos derivados del uso de las lenguas (sustitución, alternancia) y variedades de frontera y de transición. Sin embargo, estamos pisando ya el siglo XXI y no podemos desconsiderar otro espacio importante de contacto lingüístico que es el espacio electrónico, me refiero específicamente al contacto constante via e-mail y canales de conversación, comúnmente llamados de chat."

Más adelante explica que "La globalización económica trajo como consecuencia la aceleración de la comunicación, el acercamiento de personas de diferentes culturas y lenguas." Pero advierte: "Puede imaginarse que haya una preocupación mayor en relación al aprendizaje de la lengua, con especial atención al léxico, a la ortografía, a la norma culta, a las reglas gramaticales y al propio uso de la lengua. Puede imaginarse que haya toda una atención especial para evitar cualquier error lingüístico que provoque un malentendido, una interrupción en los negocios, un desentendimiento, etcétera".

Y concluye: "Observamos entonces, con igual interés y complejidad, otra situación de contacto lingüístico, en la que a diferencia de la situación contextual del contacto físico, cara a cara, no hay lugar a gesticulaciones u otras formas de comunicación que ayuden a la comprensión mutua. En este espacio electrónico de contacto lingüístico sólo existe la letra impresa en la pantalla de un video, la necesidad de expresarse y comprender a los otros y hacerse comprender".